

# MENSAJE DEL RECTOR A LOS ESTUDIANTES

*Por Jorge Carpizo*

México requiere de estudiantes aptos, que comprendan la realidad y tengan conocimientos suficientes para superar las adversidades; es decir, necesita estudiantes comprometidos con el país, con su pueblo y su Universidad.

A propósito de la educación de ustedes, me quiero referir a dos aspectos fundamentales: uno, el social y otro, el individual.

En el primer aspecto, México necesita contar los profesionistas y técnicos preparados que demanda nuestra sociedad. Debemos partir de la consideración de que los pueblos que carecen de educación y de cultura viven siempre en situaciones de miseria, dependencia y explotación, en tanto que los que profundizan en el estudio y en el saber favorecen y elevan su desarrollo y su bienestar. El elemento más valioso que tiene un país son sus recursos humanos bien preparados.

La sociedad reclama una mejor preparación de los universitarios, y desde luego tiene razón. No puede un pueblo pobre como el de México gastar miles y miles de millones de pesos y encontrar que sus profesionistas y técnicos no estén suficientemente preparados. Tenemos que pugnar por una Universidad que instruya, eduque y forme integralmente a su población estudiantil y sirva al país. Si México va a lograr la independencia científica y tecnológica necesita profesionistas y técnicos capaces, dotados de sentido social; si no, el futuro de nuestro país, dentro del marco de la revolución tecnológica mundial que actualmente acontece, será cada día más el de un país dependiente, sin capacidad para tomar decisiones propias y condenado a ser pobre, explotado y simple exportador de materias primas.

Contemplan, por ejemplo, cómo nos estamos quedando rezagados a nivel mundial en campos tan importantes como la computación, la electrónica y la energía nuclear. Además, hay otro aspecto: en el sistema de educación superior de México, la Universidad Nacional comienza a no ser la mejor en varias disciplinas. Esto es grave si se considera que de nuestra Universidad han egresado quienes han alcanzado los logros más importantes en la ciencia, la técnica y el pensamiento del país, y que no sólo trata de formar buenos profesionistas, sino hombres y mujeres que tengan un sentido social del hacer y de la existencia.

Jóvenes universitarios: en las manos de ustedes está el futuro de México. Ustedes no pueden permitir que este

sea de dependencia, de pobreza y de desesperanza.

El segundo aspecto a que me quiero referir es el individual. Ustedes, con la educación que están adquiriendo, están definiendo su propia vida y su futuro. Si son profesionistas capaces, útiles a su sociedad, contarán como personas con un elemento muy importante para vivir satisfactoriamente. El profesionista o técnico mal preparado va camino al fracaso y a la frustración, lo que también redundará negativamente en su porvenir.

Su futuro y lo que ustedes van a hacer de su vida, está en buena parte en manos de ustedes mismos. No desperdicien esta oportunidad que les da la sociedad. No se dejen desorientar por quienes persiguen fines personales o de grupo. Por ningún motivo permitan ser manipulados por quienes sólo los quieren utilizar para satisfacer sus propios intereses. No se dejen llevar por la inercia estéril. Piensen, mediten y decidan lo que realmente quieren hacer de su vida. Un estudiante mal preparado no sirve a la sociedad ni se sirve a sí mismo. Es fuente de frustración propia, y frustra a los demás. No es válido engañarse: a mayor preparación mejores oportunidades; a menor preparación, desempleo y desaliento.

No supongan que las cosas se logran sin esfuerzo, de manera fácil o en forma rápida, o que los resultados inmediatos son necesariamente los mejores.

Ustedes tienen ya madurez y preparación suficientes para poder discernir bien. En su mañana, la juventud o la inexperiencia no podrán ser excusa de las decisiones equivocadas.

Estudiantes sin preparación y sin compromiso con la Nación, no son útiles; como no lo son quienes teniendo preparación no se comprometen con su país, o quienes asumen supuestos compromisos ideológicos sin el sustento de la preparación.

El estudiante preparado y neutro ideológicamente, se asemeja a la frialdad de las máquinas. El que pretende sin conocimientos comprometerse ideológicamente, es un demagogo o un ingenuo, y ninguno de ambos sirve al país.

México requiere de estudiantes aptos, que comprendan la realidad y que tengan conocimientos suficientes para superar las adversidades. México requiere de estudiantes comprometidos, comprometidos con el país, con su pueblo y su Universidad.

Hay tiempo para estudiar y estudiar bien, y también, ordenadamente, para actividades sociales, políticas y laborales. Distribuyan su tiempo y prepárense; prepárense bien.

El estudiante bien preparado siempre tendrá confianza en él mismo, en su triunfo personal y en su proyección social. Nunca es tarde para comenzar a entregarse al estudio y recuperar el tiempo perdido, si este fuera el caso.

Debe quedar claro que es legítimo y necesario asumir una posición política; pero ello exige capacidad de crítica, de análisis y de reflexión, así como conocimientos de las corrientes políticas y de la situación mundial, específicamente de la de México.

Los universitarios deben capacitarse y estudiar con mayor ahínco, abandonando abulias e indiferencias que por estériles enferman el espíritu. Es menester prepararse para seguir discurriendo los mecanismos y los instrumentos que deban utilizarse en la resolución de los problemas de nuestra nación.

Ahora bien, nuestra Universidad es muy heterogénea: tenemos niveles académicos de excelencia y buenos, pero hay espacios académicos cuyo nivel no es satisfactorio. La

Universidad tiene múltiples problemas, no los ocultamos, estamos decididos a irlos enfrentando. Hace unos días presenté el Programa Académico 1985 para que todos tengamos una visión de conjunto de lo que estamos realizando con el fin de empezar a superar esos problemas.

Nuestro propósito apunta hacia la obtención de una constante superación académica en la Universidad. Sin embargo, somos conscientes de que si los estudiantes no acompañan estos esfuerzos con responsabilidad y seriedad de verdaderos universitarios, esto no se logrará cabalmente.

Como Rector me comprometo a que, dentro del campo de mi competencia, tomaré las medidas necesarias y propondré otras a los cuerpos colegiados para dar pasos hacia adelante con la finalidad de construir una Universidad mejor. En este camino me encuentro con dos problemas que quiero compartir con ustedes.

Primero: existe, he dicho en varias ocasiones, un clamor en nuestra Universidad por alcanzar mejores niveles académicos, y todos estamos de acuerdo en que se tomen las pertinentes medidas, siempre y cuando no se toquen nuestros particulares privilegios, prácticas indebidas o simples costumbres al margen de las normas jurídicas y académicas; esto, jóvenes, fácil es entenderlo, no es posible. Por ello he invitado, y lo continuaré haciendo, a que prevalezcan el espíritu y la mística universitaria, a que todos juntos luchemos y alcancemos la Universidad Nacional que México requiere y debe tener.

Segundo: el país vive tiempos económicos muy difíciles, todos lo sabemos, y algunas medidas tomadas dentro de la Universidad pueden servir de pretexto para agitarla. Aquí existen un dilema y una paradoja: cuando la Universidad está tranquila se aconseja que no se tomen medidas, porque para qué intranquilizarla, y cuando tiene problemas, se argumenta que no es el momento propicio para tratar de mejorarla. En una palabra, para algunos nunca hay que tomar acciones; es la filosofía del no-hacer, dejar que los niveles académicos se sigan deteriorando y que en el año 2000 — a sólo 15 de distancia —, se pueda llegar a decir: "qué bien estaba la Universidad Nacional en 1985". Esto, los universitarios no lo podemos permitir y no lo permitiremos.

Los universitarios estamos actuando y continuaremos actuando, pero sólo triunfaremos si a los intereses personales, antepone los de la Universidad; si frente a la abulia y a la indiferencia, trabajamos y defendemos a nuestra Casa de Estudios.

Estudiantes universitarios:

Los invito a meditar sobre su futuro: a que se preparen bien para hacer de su existencia un éxito personal que sea útil a la sociedad.

La necesidad de que los estudiantes estén comprometidos y bien preparados, es el reto que todos tenemos frente a nosotros. Debemos afrontarlo con decisión, integridad y honestidad. Ahora más que nunca, en sus manos está el futuro de ustedes mismos, el de la Universidad y el de México. ◇

# ESTATUTOS, Y CONSTITUCIONES REALES.



## DE LA IMPERIAL, Y REGIA UNIVERSIDAD DE MÉXICO.

*Portada de los Estatutos y Constituciones de la Universidad de México redactados por el Obispo don Juan de Palafox. Primera edición, 1688.*

"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"

6 de Agosto de 1985